

EL *DÍKAIROS* EN LA OBRA *INDIKA* DE CTESIAS DE CNIDO.
PROPUESTA DE IDENTIFICACIÓN.

DANIEL BECERRA ROMERO
U.N.E.D.- Las Palmas.
dbecerra@las-palmas.uned.es

La imagen exótica que siempre hemos tenido de Oriente ha influenciado en las descripciones que se hacían, en las creencias sobre sus costumbres y en las narraciones sobre seres fantásticos. Relatos que si bien en algunos casos no pasaban de meras fabulaciones en otros tenían una base real. Examinaremos cuál sería el origen y la funcionalidad del misterioso *díkairon* que iría más allá del simple veneno que se recoge en las fuentes clásicas.

The exotic image we have always had from the East has influenced by the descriptions the people made, in the beliefs about their traditions and in their stories about fantastic beings. Stories that, although in some cases, are mere non-existent fables but in others, have a real base. We are going to examine their origin and the functionality of mysterious *díkairon* that it should go beyond the simple poison that we read of in the classic sources.

Palabras clave: betel, literatura de viajes, toxicología, India.

Key-words: betel, travels literature, toxicology, India.

Desgraciadamente tenemos muy poca información sobre la vida y obra de este autor; prácticamente la que nos ha llegado a través de la *Suda*, una breve nota de su biografía atribuida tradicionalmente a Hesiquio de Mileto¹. Parece ser que fue hijo de Ctesiarco o de Ctesíoco y que nació a fines del s. V a. C., aproximadamente entre los años 451 y 441 a. C.², en la ciudad de Cnido, Asia Menor. Esta población era conocida como uno de los más importantes centros de medicina junto a los de Alejandría y Cos. Era médico de profesión y tuvo que vivir durante varios años en la corte persa, en la ciudad de Susa, a la que pudo haber llegado como prisionero de guerra. Merced a sus habilidades terapéuticas y a sus virtudes diplomáticas, logró asistir al mismí-

¹ J. Shamp, *Photios, historien des lettres. La bibliothèque et ses notices biographiques*, 1987, p. 153.

² Siguiendo el cálculo propuesto por T.S. Brown, "Suggestions for a Vita of Ctesius of Cnidus", *Historia* 27, 1978, pp. 1-19 en M. Albaladejo Vivero, *La India en la literatura griega. Un estudio etnográfico*, Alcalá de Henares, 2005, p. 44.

simo rey Artajerjes II Mnémon (404-359 a. C.), curándolo de las heridas que sufrió en la batalla de Cunaxa (401 a. C.)³.

Su prolongada estancia, su posición en la corte y su espíritu viajero le permitieron conocer diferentes embajadores, legados, comerciantes y soldados y recopilar testimonios de múltiples fuentes. Su status le facilitaría el acceso a la información que le habría de servir – en un intento de emular a Heródoto en opinión de Gil⁴ –, para redactar varios tratados, entre ellas *Persika* (una Historia de Persia de veintitrés libros considerada su obra maestra) e *Indika* (dedicado a la India y del que solo alcanzó a escribir un único volumen) precisamente el objeto de nuestro interés. Además escribió también *Períodos* (una descripción de la Tierra) de la que no se ha conservado ningún fragmento de la misma⁵. Su retorno a Grecia pudo haber tenido lugar en torno al 398 o 397 a. C. tras los diecisiete años largos vividos en la corte aqueménida, un lapso grande de tiempo que algunos investigadores consideran exagerado. Poco tiempo después de su vuelta publicaría sus obras.

En el mundo antiguo la India era considerada un lugar enigmático y atrayente, de singulares tradiciones y costumbres, de paradojas y maravillas que hoy día, más de veinte siglos después, sigue evocando en la mente de mucha gente un aire de misterio y fascinación muy similar, sin duda, a la que debieron de experimentar los griegos y los romanos⁶. A pesar de que él estuvo más cerca de lo que nunca estarían muchísimos de sus compatriotas, con respecto a su obra *Indika*, ya en la Antigüedad se discutió acerca de la veracidad del texto y de cuanto había de invención en él. Entre sus críticos se encontraban personajes tan prestigiosos como Aristóteles, Estrabón, Plutarco y Luciano, quienes le acusaban de interesarse más por los elementos fantásticos y extravagantes que por la realidad. Quizás por eso se le consideraba muy poco fiable e incluso se le llegó a tachar de “embustero”⁷, convirtiéndolo

³ X., *An.* I 8.26-27.

⁴ J. Gil, *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Madrid, 1995, p. 151.

⁵ J. Gil, ob. cit., p. 151.

⁶ J.S. Romm, *The edges of the Earth in ancient thought*, USA, 1992, pp. 77-120; F.J. Gómez Espelosín, «L'Inde dans les récits grecs de voyage», en Carrière, J.C., *et alii.* (eds), *Inde, Grèce ancienne. Regards croisés en anthropologie de l'espace*, Besançon, 1995, p. 23-24; J. Gil, ob. cit., pp. 29-68.

⁷ Karttunen matiza este punto señalando que el concepto de embuste no tiene exacta-

lo en paradigma del escritor crédulo con predisposición a lo ficticio⁸.

Coincidimos con Karttunen en la defensa de la verosimilitud de numerosos pasajes, lo cual no quita que tengamos que preguntarnos al leer su obra cuánto hay de veraz y cuánto de ficticio en sus informaciones⁹. Sin embargo, en honor a la verdad, hemos de reconocer que éste no es un problema exclusivo de este autor, sino que puede hacerse extensivo a muchos otros autores de la Antigüedad y de nuestros días. Varios de sus críticos, sin ir más lejos.

Nuestro objeto de análisis se centrará específicamente en un fragmento recogido por Eliano donde se nos menciona la aparente descripción de un ave. Dicha ave era conocida en la India con el nombre de *díkairon*, cuya traducción al griego sería *dikaion*. La curiosidad por este animal vendría motivada por el hecho de que los hindúes empleaban parte de su excremento como un remedio para olvidar los males y pesares cotidianos. Según parece, tenía la capacidad de hacer que una persona cayese en un estado de sueño parecido a la muerte, pero no un sueño cualquiera sino uno muy relajado y grato, y era además un antídoto de males incurables. Este punto es el que le permite al autor efectuar una comparación con el conocido pasaje de *La Odissea* en el que Helena le ofrece a Telémaco el *nepenthes*¹⁰ y que no deja de recordarnos la muerte aparente en la que se sumía Deméter cuando se sentía apenada por la pérdida de su hija, simbolizada con la incorporación de la adormidera en el repertorio iconográfico de la diosa lo cual nos ha llevado a

mente la misma noción hoy día que antaño. No se trataría tanto de una mentira sino más bien de una ficción consciente. Los convencionalismos literarios etnográficos de la época hacían que hubiera de mostrarse crítico y escéptico con la información recibida corrigiendo, en la medida de lo posible, a sus predecesores en el tema, mostrando así su independencia y superioridad sobre ellos y dejando de paso en evidencia su testimonio. Además no se debía de olvidar que tendría que parecer creíble al público heleno al que iba dirigido. Así en los primeros momentos este juicio podría parecer una acusación de falsedad que, en opinión de Karttunen, es lo que habría realizado Aristóteles – el primero en ejercer este análisis contra Ctesias –, quien, por otra parte, no dudaría en aprovecharse de su material al comentar las características de los animales de la India. K. Karttunen, *India in early greek literature*, Helsinki, 1989, p. 81.

⁸ K. Karttunen, ob. cit., p. 81; U.P. Arora, *Greeks on India. Skylax to Aristoteles*, Boreilly, 1996, p. 8; M. Albadalejo Vivero, ob. cit., p. 44.

⁹ K. Karttunen, ob. cit., p. 80.

¹⁰ Hom., *Od.* IV 218-232. Sobre los ingredientes principales de esta, D. Becerra Romero, «¿*Mandragora officinarum* en el origen del *nepentes* homérico?», *Habis* 36, 2005, pp. 25-33.

relacionarla con el consumo de la adormidera¹¹.

También nos recuerda al *kifi*, un compuesto aromático igualmente de origen egipcio, cuyos efectos similares invitaban al cuerpo al descanso y al reposo de las preocupaciones diarias¹². Tampoco hay que desdeñar que la idea del sueño como preludio a la muerte es un tema típico de la Edad de Oro como apunta D. Lenfant¹³, remitiéndonos a Hesíodo cuando describe el origen de los hombres y el final de sus días¹⁴.

El texto original de Eliano dice así:

Γένος ὀρνίθων Ἰνδικῶν βραχυτάτων καὶ τοῦτο εἶη ἂν ἐν τοῖς πάγοις τοῖς ὑψηλοῖς νεοστεύει καὶ ταῖς πέτραις ταῖς καλουμέναις λιτταῖς, καὶ ἔστι τὸ μέγεθος τὰ ὀρνύφια ὅσον περ ὠὸν πέρδικος. Σανδαρακίνην δέ μοι νόει τὴν χροάν αὐτῶν. Καὶ Ἰνδοὶ μὲν αὐτὸ φωνῆ τῇ σφετέρᾳ δίκαιρον φιλοῦσιν ὀνομάξουσιν, Ἕλληνας δὲ ὡς ἀκούω δίκαιον. Τοῦτου τὸ ἀποπάτημα εἴ τις λάβῃ ὅσον κέγχρου μέγεθος λυθὲν ἐν τῷ πώματι, εἴτα ἐς ἐσπέραν ἀπέθανεν. Ἔοικε δὲ ὁ θάνατος ὑπὸ καὶ μάλα γε ἡδεῖ καὶ ἀνωδύνῳ καὶ οἶον οἱ ποιηταὶ λιμελῆ φιλοῦσιν ὀνομάξουσιν ἢ ἀβληγρόν. Εἴη γὰρ ἂν καὶ οὗτος ἐλεύθερος ὀδύνης καὶ τοῖς δεομένοις διὰ ταῦτα ἡδιστος. Σπουδὴν δὲ ἄρα τὴν ἀνωτάτω τίθενται Ἰνδοὶ ἐς τὴν κτῆσιν αὐτοῦ Κακῶν γὰρ αὐτὸ ἐπλήθον ἡγοῦνται τῷ ὄντι Καὶ οὖν καὶ ἐν τοῖς δώροις τοῖς μέγα τιμίους τῷ Περσῶν ὁ Ἰνδῶν πέμπει καὶ τοῦτο. Ὁ δὲ καὶ τῶν ἄλλων ἀπάντων πριμῶ λαβῶν καὶ ἀποθησαυρίζει κακῶν ἀνιάτων ἀντίαλόν τε καὶ ἀμυντήριον, εἰ ἀνάγκη καταλάβῃ. Οὐκ οὖν οὐδὲ ἔχει τις ἐν Πέρσαις αὐτὸ ἄλλος ὅτι μὴ βασιλεὺς τε αὐτὸς καὶ μήτηρ ἢ βασιλέως¹⁵.

El resumen que nos ha llegado de la mano de Focio, patriarca de Bizancio (857-67 y 877-886), aporta poco a su identificación, pero uno de los datos que menciona ha servido para relacionarlo con un coleóptero añadiendo más confusión si cabe a este problema:

Καὶ ὄρνεόν, φησιν, ἐπικαλούμενον δίκαιρον, ὅπερ ἑλληνιστὶ δίκαιον σημαίνει, τὸ μέγεθος ὅσον πέρδικος ὠόν. Τοῦτο τὸν ἀπόπατον κατορύσσει ἵνα μὴ εὐρεθῆ, εὐρισκόμενον δὲ ἂν ποθῆ αὐτοῦ ὅσον σησάμου, ἔωθεν ὑπνος ἐπιλαμβάνει καὶ καθεῦδει μηδὲν αἰσθανόμενος, καὶ δύνοντος τοῦ ἡλίου τελευτᾷ¹⁶.

¹¹ D. Becerra Romero, «La adormidera en el Mediterráneo Oriental: planta sagrada, planta profana», *Habis* 37, 2006, pp. 7-16.

¹² Plu., *Is. et Os.* 383E-384A.

¹³ D. Lenfant, *Ctesias de Cnide. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, Paris, 2004, p. 326.

¹⁴ Hes., *Op.* 111-116.

¹⁵ Ael., *NA.* IV 41.

¹⁶ Phot., *Bibl.* I 47A.

A finales del s. XIX W. Ball apuntaba que no se trataba de un pájaro sino, por el contrario, un tipo de escarabajo, específicamente el *Scarabeus sacer* L. – popularmente conocido como escarabajo pelotero – proponiendo que lo que Ctesias quiso señalar al referirse al ansiado producto era en realidad una preparación resinosa basada en el cáñamo (*Cannabis sativa* L.) denominada *charas*¹⁷. Esta hipótesis fue criticada en una breve nota por R. M. James quien llegó a tildar de panfleto el artículo, insistiendo en que se trataba de un ave sin mencionar para nada el *charas*¹⁸. Tiempo después D.W. Thompson compartirá en parte la opinión de Ball; para este investigador lo más probable sería que dicha “ave” fuera en realidad una confusión con el mencionado preparado¹⁹, hipótesis seguida por otros autores²⁰. Desde entonces puede decirse que los intentos por descifrar o identificar este término han sido prácticamente nulos. Tanto es así que incluso si acudimos al conocido diccionario Liddell-Scott en su entrada para esta palabra podemos leer que da como significado pájaro, sin más aclaraciones.

La identificación del *dikairon* se muestra, en principio, bastante compleja si partimos únicamente de estos pocos datos. Para nosotros la clave estaría no sólo en la primera parte del texto sino especialmente en la segunda. Lo

¹⁷ W. Ball, «On the identification of the animals and plants of India which were known to early greek authors», *The Indian Antiquary* XIV, 1885, p. 310. En la India se pueden encontrar tres tipos de preparados con esta planta, todos ellos asociados o destinados a fines religiosos. Por un lado nos encontraríamos con el *bhang*, donde se emplean las hojas del cáñamo para elaborar bebidas como la *bhang lassi* que toman algunos devotos en su visita a determinados templos de gran importancia; por otro lado tenemos el *ganja*, una especie de botones florales y, por último, el *charas*, es decir, la resina pura. J. Crawford, «On the history and migration of cultivated narcotic plants in reference to ethnology», *Transactions of the Ethnological Association of London* 7, 1869, pp. 86-8; K.A. Hasan, «Social aspects of the use of the cannabis in India», en Rubin, V. (ed.), *Cannabis and culture*, The Hague, 1976, pp. 235-46.

¹⁸ R.M. James, «Note on dikairon», *CR* 1, 8, 1887, p. 244. Sobre la hipótesis del escarabajo D. Lenfant -en la reciente edición de la obra de Ctesias- opina que el único punto en común entre el posible escarabajo y el ser que menciona Ctesias es que ambos enterrarían sus excrementos, si bien éste último lo haría con los suyos propios y no también con los de los otros mamíferos como hace el escarabajo pelotero. Por otra parte nada hace pensar que dichos excrementos pudieran tener un carácter mortífero. D. Lenfant, ob. cit., p. 326.

¹⁹ D.W. Thompson, *A glossary of greek birds*, Londres, 1936, pp. 87-8.

²⁰ B. Puri, *India in classical greek writings*, India, 1963, p. 219; J. Auberger, «L’Inde de Ctésias», *Inde, Grèce ancienne. Regards croisés en anthropologie de l’espace*, Besançon, 1995, p. 51.

cierto es que no parece lógico pensar que los excrementos de un pájaro se utilizaran como obsequio de una corte real a otra; si efectivamente se trataba de un veneno mortal como sugiere el relato, más bien al contrario, parece indiscutible que debería tratarse de otro tipo de artículo – ya que en Persia también existían los venenos – aspecto éste que dejan entrever las líneas finales del pasaje citado por Eliano. Si admitimos que pudiera tratarse del cáñamo tendría más sentido que los indios buscaran este remedio o que se utilizase por parte de la jerarquía gobernante, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia que siempre ha tenido en la India, especialmente en el ámbito religioso²¹.

Ahora bien, la pregunta es ¿se trata verdaderamente del cáñamo? Sabemos por ejemplo que en el área de Mesopotamia esta planta se empleaba para la confección de tejidos desde tiempos antiguos como recogió H. de Genovillac²², además de figurar en el poema conocido como *La glorificación de Marduk* fechado en el periodo de Isin (en torno al 1156-1025 a. C.)²³. Su presencia se constata también durante los periodos asirio y babilónico especialmente para uso sagrado y en Egipto hacia mediados del segundo milenio empleado en la fabricación de cuerdas²⁴. Por otra parte, en el complejo monumental de Bactria-Margiana se localizaron restos de resina de esta planta en varias habitaciones de uno de los denominados Templos de Fuego – concretamente en el área de Gonur Sur – y también en el interior de algunos vasos cerámicos destinados a fines religiosos y relacionados a su vez con la fabricación de bebidas alucinógenas²⁵. Su datación se ha situado igualmente

²¹ Por ejemplo S. Benet, «Early diffusion and folk uses of hemp», en Rubin, V. (ed.), *Cannabis and culture*, The Hague, 1976, p. 45; K.A. Hasan, ob. cit. pp. 239-40; F.A. Marglin, *Wives of the God-King. The rituals of the devadasis of Puri*, Delhi, 1985, pp. 71, 133 y 221.

²² H. De Genovillac, *Tablettes sumériennes archaïques. Matériaux pour servir a l'histoire de la société sumérienne*, Paris, 1909, p. 51.

²³ J. Bottéro y S.N. Kramer, *Cuando los dioses hacían de hombres*, Madrid, 2004, p. 617.

²⁴ B. Meissner, s.v. «Hanf», *Reallexikon der Vorgeschichte* V, Berlín, 1926, col. 117; L. Manniche, *An ancient egyptian herbal*, Great Britain, 1993, pp. 20, 62 y 82.

²⁵ V. Sarianidi, «Temples of Bronze Age Margiana: tradition of ritual architecture», *Antiquity* 68, p. 1994, p. 389; V. Sarianidi «Near Eastern Aryans in Central Asia», *JIES* 27, 1999, p. 309. La utilización del cáñamo en rituales religiosos confirma así lo apuntado por H.S. Nyberg sobre su presencia en los *Gatha*, que se remontarían al mismísimo Zoroastro, y refuerza la hipótesis de M. Eliade sobre el empleo de esta planta en este tipo de contexto, para

en torno al segundo milenio. En China se remontaría al Neolítico, dado que se han encontrado impresiones de marcas de cuerda en varios utensilios de cerámica de las culturas Yang-shao y Lung-shan, presumiblemente realizadas con sus fibras. Asimismo hay referencias escritas desde la dinastía Zhou (ca. s. XI-ca. 221 a. C.) en las que se recoge su empleo como fibra textil y como alimento; también en los textos clásicos de la literatura china como el *Li chi* o el *Shi Ching* (ca. s. II-I a. C.); mientras que en las páginas del herbario *Penn t'sao ching*²⁶ se hace mención expresa a las propiedades psicoactivas del cáñamo. Sin embargo, su origen se atribuye al legendario emperador Shennong, llamado “el agricultor divino”, lo que nos llevaría a hablar de una antigüedad mucho mayor corroborada, además, por la lingüística²⁷.

Por último sabemos que en la Europa Occidental se constata en contexto arqueológico desde el Neolítico hasta el mundo romano, en un área que abarca desde la Península Ibérica hasta Polonia o Rumania. En la cuenca del Mediterráneo aparece también en el mundo norteafricano durante la ocupación cartaginesa. Finalmente, las fuentes grecorromanas se ocuparon de esta planta principalmente por sus excelentes cualidades para la fabricación de utensilios de cuerda, redes o ropa, aunque tampoco se les escaparon sus propiedades psicoactivas²⁸.

Si tenemos en cuenta la amplia cronología y la difusión territorial de esta planta tenemos forzosamente que preguntarnos qué necesidad tendría el rey persa de atesorar un regalo tan conocido y difundido en el mundo antiguo; por qué tendría que valorarlo tanto habida cuenta de la facilidad con la que podría obtenerlo.

No obstante, si seguimos considerando que se trataría de una planta o de uno de sus derivados, la solución a este problema la encontramos en la obra del geógrafo almeriense Muhammad ibn Abī Bakr al-Zuhrī (s. XII); un trata-

quien no existía duda alguna sobre su uso como embriagante. H.S. Nyberg, *Die religionen des alten Iran*, Leipzig, 1966, pp. 177-78; M. Eliade, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México, 1993, pp. 311-13.

²⁶ De tradición oral, fue compilado en torno a los siglos I y II d.C.

²⁷ H. Li, «The origin and use of cannabis in Eastern Asia. Linguistic-cultural implications», *Economic Botany* 28, 3, 1974, pp. 55-65; H. Li, «An archaeological and historical account of cannabis in China», *Economic Botany* 28, 4, 1974, pp. 437-48.

²⁸ D. Becerra Romero, *The altered states of consciousness and their paper in the cultures of the Antiquity*, 2003, pp. 192-211.

do de Geografía con carácter universal definido además como *ayā'ib* – maravillas – que en cierta medida se asemeja al relato de Ctesias ya que, ambos, aúnan en su prosa informaciones recopiladas tanto de fuentes orales y escritas; algunas tomadas de primera mano y que aportan testimonios y datos a partir de su propia experiencia personal²⁹:

Inmediatamente sigue la isla de Nahrawan, llamada por el vulgo Nahrwala, que es la más cercana a Iraq y una de las últimas islas de la India. Es grande y fértil. Es el único lugar de la tierra en el que se encuentra el árbol de areca (fatwan). Si alguien se pone en la boca una cantidad de sus hojas o de su madera equivalente a una octava parte de dirhem, inmediatamente su aliento toma un intenso olor a almizcle oloroso (adfar), enrojecen su tez y sus labios a la vez que se vuelve elocuente y feliz, cesando sus penas y aligerándose su alma. Da fuerzas para cohabitar con las mujeres y alegra y estimula tanto a los hombres como a las mujeres. Es un árbol sin igual, del que los reyes de la India y del Sind se sienten orgullosos, guardándolo celosamente para regalárselo y no permitiendo que nadie lo coja ni lo venda.

En la antigüedad los reyes de la India lo ofrecían como presente a los de China del mismo modo que éstos les obsequiaban con el duhn, ya mencionado. También lo ofrecían a los reyes de Persia, del Yemen, de Himyar y de otros lugares y ellos, a su vez, se lo agradecían con los mejores dones³⁰.

La areca (*Areca catechu* L.) es una especie que forma parte de la familia de las Palmae. Una palmera que puede alcanzar entre los 15 y 17 m. de altura y que hoy día se cultiva en zonas como la India tropical, Sri Lanka, Malasia, Sur de China y Filipinas alcanzando incluso África oriental. El tamaño de su fruto – la popular nuez de areca – tiene unos 2,5 cm de longitud, con una forma redondeada y cónica³¹, aspecto que lo aproxima mucho a un huevo de perdiz como expresa el pasaje de Eliano. Además, la cubierta exterior presenta una coloración castaño claro y posee una serie de manchas que recuerdan y refuerzan aún más esta relación. En la obra del médico cordobés Ibn Yulyul (s. X) se menciona que la forma de esta nuez es como la de los corazones de los pájaros³². Quizás el origen de este tipo de comparaciones pudo haber conducido a equivocaciones aumentado por la distancia y el mis-

²⁹ D. Bramon, *El mundo en el siglo XII. El tratado de al-Zuhri*, Barcelona, 1991, p. IX.

³⁰ Bramon, ob. cit., p. 41.

³¹ B. Nelson y B. Heischober, «Betel nut: a common drug used by naturalized citizens from India, Far East Asia, and the South Pacific Islands», *Annals of Emergency Medicine* 34, 2, 1999, p. 239.

³² I. Yulyul, *Tratado octavo*, Córdoba, 1992, p. 37.

terio de esta lejana y enigmática región del orbe.

Entre los principios activos que contiene la nuez de areca se encuentran principalmente dos tipos de alcaloides: la arecolina, estimulante del sistema nervioso central, y la arecaidina, producida por la hidrólisis de la arecolina³³. Tradicionalmente se ha empleado en China bajo el nombre de *pin-lang*, quizás como una derivación de *pinang* el nombre malayo de este árbol³⁴. El testimonio más antiguo en un contexto arqueológico se encuentra en la Cueva de los Espíritus, en el noroeste de Tailandia, datada en torno al 5600 a. C.³⁵. Vestigios similares se han localizado en otros yacimientos tailandeses con una cronología que abarca desde el 3600 a. C. al 200-300 de la era³⁶. Recientemente aparecieron en la provincia vietnamita de Nui Nap restos de esta planta en los análisis efectuados en la dentición de varios individuos, con una cronología que los sitúa en torno a los 2300-1700 años de antigüedad³⁷. En la India la localizamos, al menos, en el yacimiento de Watgal, situado entre la parte meridional de la región de Deccan y al noroeste de la región de Dharwar. Su marco cronológico se sitúa en el denominado Neolítico del Sur, entre el 3000 y el 1200 a. C.³⁸ Por otra parte, se cita también en la medicina ayurvédica, como laxante, diurético o astringente, con diferentes denominaciones: *pūga*, *pūgi*, *gūvaka* o *kramuka* entre otras³⁹.

³³ V. Raghavan y H.K. Baruah «Arecanut: India's popular masticatory. History, chemistry and utilization», *Economic Botany* 12, 1958, pp. 335-36; W.C. Evans, *Farmacognosia*, México, 1989, p. 686; S.A. Norton, «Betel: consumption and consequences», *Journal of the American Academy of Dermatology* 38, 1, 1998, p. 84; B. Nelson y B. Heischouer, ob. cit., p. 239.

³⁴ J. Crawford, ob. cit., p. 89; C. Imbaul-huart, «Le bétel», *T'oung Pao* 5, 1894, 317-18; V. Raghavan y H.K. Baruah, ob. cit., p. 4.

³⁵ D.E. Yen, «Hoabinhian horticulture? the evidence and the questions from northwest Thailand» en Allen, J., Golson, J. y Jones, R., (eds.), *Sunda and Sahul. Prehistoric studies in northeast Asia, Melanesia and Australia*, London, 1977, p. 570.

³⁶ Rooney, D., *Betel chewing traditions in South-East Asia*, Kuala Lumpur, 1993, p. 20.

³⁷ M.F. Oxenham *et al.* «Identification of *Areca catechu* (Betel nut) residues on the dentitions of Bronze Age inhabitants of Nui Nap, Northern Vietnam», *Journal of Archaeological Science* 29, 2002, pp. 909-15.

³⁸ P.G. Johansen, «Landscape, monumental architecture, and ritual: a reconsideration of the South Indian ashmounds», *Journal of Anthropological Archaeology* 23, 2004, p. 317.

³⁹ S.A. Norton, ob. cit., p. 82; S.S. Strickland, «Anthropological perspectives on use of the areca nut», *Addiction Biology* 7, 2002, p. 90.

Observando el texto podría pensarse que la areca sería la respuesta a la pregunta que nos hacíamos al principio. Su suave efecto psicoestimulante, desinhibidor y especialmente favorecedor en las relaciones sexuales sería lo suficientemente importante como para ofrecerlo como un presente entre reyes – mucho más que el veneno que se desprende de la versión de Eliano – y que lo tuviesen en tan alta estima.

Ahora bien el texto de Ibn Zuhir tampoco nos aporta todos los datos correctamente. Precisamente por eso creemos que es otro conocido geógrafo medieval, el tangerino Ibn Battuta (s. XIV), quien nos dará la clave para este punto en su obra *Rihla*, un relato de viajes. Como viajero incansable en su peregrinar recorrió el Norte de África y buena parte de Asia, llegando a vivir casi diez años en la India y uno y medio en las Islas Maldivas, por lo que su experiencia es de una gran importancia para comprender el tema que estamos tratando. A lo largo de su relato menciona en varias ocasiones las hojas de betel (*Piper betle* L.) en regiones de Etiopía, Yemen, Sumatra y la India. En la cultura hindú las hojas de esta especie tenían una gran carga simbólica y una significativa relevancia social y cultural que en muchos casos se ha conservado hasta la actualidad en buena parte del sudeste asiático. La empleaban en diferentes actos sociales como en bodas, comidas, despedidas de viaje y curiosamente se interrumpía su consumo durante los funerales hasta que un juez o su representante las daba al fallecido. También se utilizaban para honrar a los invitados y como obsequio representaban un honor aún mayor; mucho más que si les ofrecían oro, plata o cualquier otro regalo⁴⁰.

Nos cuenta en su descripción que sus habitantes empleaban las hojas del modo siguiente:

...cogen antes nueces de areca (*fawfal*)⁴¹, que se parecen a la nuez moscada, las machacan en pequeños trozos, se lo ponen en la boca y lo mascan; de seguida cogen las hojas de betel (*tanbūl*), ponen encima un poco de cal de conchas y lo mascan con las nueces de areca. Tiene la propiedad de perfumar el aliento, haciendo desaparecer los olores de la boca, ayudar a digerir la comida e impedir que haga daño el agua bebida en ayunas: comer estas hojas produce alegría y ayuda en el coito⁴².

⁴⁰ I. Battuta, *A través del Islam*, Madrid, 1981, pp. 200-201, 345, 362, 498, 541, 553-54, 637, 740, entre otras.

⁴¹ El término *fawfal* sería una arabización de la palabra persa *pūpal*, que a su vez es un préstamo del sánscrito *pūgaphala*. I. Garijo, 1992, p. 59 en el estudio a la obra de Ibn Yulyul.

⁴² I. Battuta, ob. cit. p. 354 (Trad. de S. Fanjul y F. Arbos, Madrid, 1981). Con anterioridad.

Contrariamente de lo que se podría creer al leer el fragmento de Ibn Zuhr, para que los efectos que se mencionan puedan producirse no solamente ha de consumirse la nuez de la areca sino que, como recoge Ibn Battuta, es necesario añadir hojas de betel y un poco de cal – obtenida generalmente de la quema de conchas o el coral – formando un preparado masticatorio al que hoy día se denomina Betel. Se calcula que entre 200 y 400 millones de personas consumen habitualmente esta droga en el sudeste asiático y Oceanía; un acto semejante a la ingestión de café o el té empleado en Occidente, aunque algunos consideran que muchos más⁴³.

Pertenciente a la familia de las piperáceas, *P. betle* es una planta trepadora de flores pequeñas originaria de las regiones tropicales del sudeste asiático. Entre los principales componentes de sus hojas se encuentra el eugenol –un aceite de carácter volátil– que contiene dos fenoles psicoactivos, el chavibetol y el chavicol, y un alcaloide estimulante llamado cadinene. También posee propiedades sialagogas, es decir secretoras de la saliva, lo que unido a la nuez de areca en un único compuesto explica la típica coloración rojiza de los labios y encías del consumidor de este preparado. Con todos estos componentes es lógico que se haya llegado a emplear como anestésico local⁴⁴. Aunque puede combinarse de diferentes maneras, con el añadido de especies aromáticas como el cardamomo, el anís o el jengibre para adaptarse a los gustos locales, su composición principal es la que acabamos de señalar. Para finalizar podemos decir que, además de lo ya expuesto, es capaz de producir una sensación de bienestar, una cierta euforia, una sensación de calor corporal, un aumento de la transpiración e incluso de la capacidad de trabajo.

El hecho de haber encontrado restos de esta planta en la ya citada Cueva de los Espíritus junto a restos de *A. catechu* apunta la gran antigüedad de

ridad el malagueño Ibn el Baytar (s. XII) en su *Tratado de los simples* hacía referencia a esta antigua forma de proceder, si bien tampoco de manera completa pues no señalaba el empleo de la nuez de areca. El célebre viajero veneciano Marco Polo – quien también dedicó unas pocas líneas a esta planta – comenta igualmente este hábito aunque tampoco hace mención a la nuez de areca, insistiendo en su aspecto simbólico y, en cierta medida, el elitismo de su empleo. I. Baytar, *Traite des simples*, Paris, 1877, p. 300; M. Polo, *Libro de las Maravillas*, Barcelona, 1997, p. 462.

⁴³ S.A. Norton, ob. cit., p. 81; B. Nelson y B. Heischöber, ob. cit., p. 239; S.S. Strickland, ob. cit., p. 87.

⁴⁴ S.A. Norton, ob. cit., p. 84; B. Nelson y B. Heischöber, ob. cit., p. 239.

esta práctica⁴⁵. En China se la conoce al menos desde los tiempos de la dinastía Han (206 a. C.-220 d. C.), cuando se empleaba en la elaboración de una salsa dado que se creía que facilitaba la digestión. En su herbario más antiguo, el *Nan-fang-ts'ao-mou-tchouang* (s. IV d. C.), se recoge bajo el término *Pi-po* y se indica que crecía en un país extranjero. Dicho país no sería otro que el reino indio de Magadha (ca. s. VI-IV a. C.), situado al este de Benarés (Bihar meridional)⁴⁶. En la India se menciona en la epopeya del *Ramayana* y en obras como los *Jatakas*, en las que podemos observar su presencia en actos simbólicos y de índole social, así como su empleo como masticatorio⁴⁷. Siglos más tarde su popularidad queda igualmente expresada en una de las obras más conocidas de la literatura hindú sobre el amor en Oriente, los *Kama Sutra*⁴⁸. Por último, también el *Mahawanso*, una de las fuentes más antiguas para la Historia de Sri Lanka, nos aporta una fecha *post quem* para su presencia en la isla, además de recoger perfectamente la necesidad de mezclar las hojas del betel con cal. El episodio al que nos referimos es el que narra el ascenso de Vasabha a la corona, acontecimiento que tuvo lugar en el siglo I. d. C.⁴⁹.

El siguiente punto que nos quedaría por examinar sería la parte negativa

⁴⁵ D.E. Yen, ob. cit., pp. 570 y 574-75.

⁴⁶ C. Imbault-Huart, ob. cit., pp. 312 y 314.

⁴⁷ Por ejemplo I, nº51, p. 132; I, nº62, p. 152; III, nº260, p. 222; III, nº276, p. 259.

⁴⁸ Por ejemplo II, 10; III, 2; 3; 4; IV, 1; V, 2; 4; VI, 1; 5, entre otros.

⁴⁹ Cap. XXXV. Aunque por lo general su título rara vez se cita, son numerosas las publicaciones donde, de manera indirecta, se hace referencia a esta obra y en concreto se señala la fecha del 504 a. C. como la más antigua que hace mención a la presencia de este masticatorio en la isla. La obra de Tennent (1859) parece ser la fuente original de esta afirmación, que tiene como base la traducción que del *Mahawanso* realiza Turnour en 1837. De hecho Tennent al comentar la antigüedad del betel relata en total tres ocasiones donde éste aparecería en el *Mahawanso*. Sin embargo, Geiger (1912) en su revisión y traducción del texto únicamente recoge una, la ya indicada de Vasabha. Por otra parte, Tennent también nos informa de otra fecha más antigua. Tendría lugar en torno al 161 a. C. en el fragor de una batalla. Durante el combate el rey Duttha Gamani habría mostrado unos labios manchados de un color rojizo, síntoma del consumo del betel. Su aspecto habría confundido a sus enemigos que creerían que se encontraba herido. Sin embargo, al provenir de una traducción sin cuerpo crítico del *Rajavali* y visto el caso anterior preferimos tomarlo con reservas. No obstante, todo parece indicar que este preparado se habría de conocer en la isla desde tiempos antiguos, máxime si tenemos en cuenta su histórica relación con el continente. J.E. Tennent, *Ceylon, an account of the island*, London, 1859, pp. 438-39.

de esta práctica, sobre la cual existe una abundante literatura médica. Además de la decoloración dental, diversos análisis epidemiológicos revelan una alta incidencia de cáncer oral y de esófago en aquellas personas que mastican este combinado. Principalmente puede producir fibrosis en la submucosa oral, leucoplasia e incluso pérdida de las papilas gustativas, todo ello con la particularidad de que en pacientes con la enfermedad avanzada puede llegar a impedirles abrir correctamente la boca, teniendo que alimentarse casi exclusivamente a base de líquidos. También puede provocar carcinoma escamoso a lo largo del semblante del individuo, especialmente en el área media de la mucosa bucal y los bordes laterales de la lengua⁵⁰.

Además, existen tres síntomas médicos asociados al consumo del betel: hábito, adicción – que suele tener un carácter leve a moderado – y en último grado una cierta psicosis y síndrome de abstinencia. A una persona que habitualmente consumiera este preparado le haría falta de media alrededor de una docena de medidas de este masticatorio para satisfacer su necesidad. Para aquellos que empleen cantidades mucho más elevadas prácticamente les sería imposible pasar un día sin esta droga. Los síndromes de abstinencia son en general leves y entre ellos se encuentran la falta de concentración, la ansiedad o la sensación de intranquilidad⁵¹.

Como puede observarse la identificación botánica de cualquier miembro de alguna de las múltiples familias del reino vegetal no siempre es fácil, mucho más si se debe acudir a terceros para intentar conocer sus verdaderas propiedades y características botánicas. Algunos investigadores creyeron ver en el betel la respuesta a lo que en las fuentes clásicas se denomina malabatro⁵². Si bien algunos de los comentarios que recoge Dioscórides sobre esta planta⁵³ podrían aplicarse al betel – como sus virtudes estomacales o el hecho de ponerla bajo la lengua para proporcionar un buen aliento – actual-

⁵⁰ S.A. Norton, ob. cit., pp. 84-6; B. Nelson y B. Heischober, ob. cit., p. 241.

⁵¹ S.A. Norton, ob. cit., p. 84; B. Nelson y B. Heischober, ob. cit., p. 242; N. Chu, «Effects of betel chewing on the central and autonomic nervous systems», *Journal of Biomedical Science* 8, 2001, p. 234.

⁵² J.W. McCrindle, *The commerce and navigation of the Erythraean sea*, London, 1882 [1973], p. 23; LC. West, «Phases of commercial life in Roman Egypt», *JRS* 7, 1917, p. 55; W.H. Schoff, «Nard», *JAOS* 43, 1923, p. 223; J. Thorley, «The development of trade between the Roman Empire and the East under August», *G&R* 16, 2, 1969, p. 218.

⁵³ Dsc., I 12.

mente se considera que se trataría más bien de las hojas de diversas lauráceas de Extremo Oriente. Entre ellas *Cinnamomum tamala* Ness, *C. iners* Blume, *C. zeylanicum* Blume, etc.⁵⁴. El origen de este error podría provenir de una confusión del célebre médico segoviano Andrés de Laguna. En sus notas a la traducción de la *Materia medica* (1555) recoge que numerosas personas llamaban *Folio indico* al *malabathro* porque se traía de las Indias. Reconoce que ni siquiera los boticarios sabían precisar con certeza a qué tipo de especie en concreto se referían e incluso señala que para algunos era el *tembul* de los árabes; al mismo tiempo confunde el verdadero betel con el *malabathro* del que no duda que se trata de la misma especie⁵⁵. Aspecto que no hace sino constatar la dificultad de precisar la identificación correcta de esta última planta, problemática que ya había señalado Dioscórides tiempo atrás⁵⁶.

Queda aún pendiente una última cuestión. Aunque muy criticado – principalmente por su exceso de dramatismo y una actitud ciertamente tendenciosa hacia Macedonia⁵⁷ – Filarco (s. III a. C.) nos ha dejado un pasaje muy interesante para este tema que estamos analizando. Narraba este historiador que el rey Chandragupta (321-297 a. C.) – Sandrácoto para los griegos – envió a Seleuco I Nicátor varios presentes entre los que se encontraban unos remedios afrodisíacos muy potentes⁵⁸. Un fármaco que – como acertadamente señaló J. Gil – tendría cualidades astringentes⁵⁹ y que se ajusta bien a este preparado que estamos estudiando. Si tenemos en cuenta que se trataría de un regalo protocolario de gran valor y destinado a la nobleza difícilmente pudo Filarco haber conocido siquiera su verdadera naturaleza, quedando a la

⁵⁴ J. André, *Les noms de plantes dans la Rome antique*, Paris, 1985, p. 151.

⁵⁵ A. de Laguna, *Pedacio Dioscórides Anazerbo, acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos*, Valencia, 1996, p. 20. Andrés de Laguna nunca estuvo en Asia por lo que en cierta medida es comprensible su confusión. Quienes sí estuvieron por dichas tierras – por las mismas fechas en las que se publica su obra – fueron los médicos hispano-portugueses García da Orta (1563) y Cristóbal de Acosta (1578) quienes oportunamente notaron el error del galeno segoviano y aclararon las dudas referidas a este punto. G. da Orta, *Colloques des simples et des drogues de l'Inde*, Paris, 2004, pp. 297-303; C. de Acosta, *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*, León, 1995, pp. 139-146.

⁵⁶ Dsc., I 12, 1.

⁵⁷ Polibio II, 56-63. Plu., 680 D-F.

⁵⁸ Ath., I 18A.

⁵⁹ J. Gil, ob. cit., p. 36, n. 35.

imaginación del escritor su forma de utilización aunque no por ello dudara en señalar y exagerar su fuerza y efectos. Una imagen de carácter prodigioso digna del exotismo de esa tierra fabulosa que era la India y que el público al que iba dirigido aceptaría sin extrañeza.

Quien sí pudo tener un contacto mucho más directo con esta droga debió de ser Megástenes. La persona a la que la historiografía tradicional le atribuye el papel de embajador de Seleuco en Pataliputra, la capital maurya, en torno al 303-302 a. C. No obstante, la reciente revisión de A.B. Bosworth plantea que el diplomático habría llegado a la India poco tiempo después del fallecimiento de Alejandro, concretamente entre los años 320-318 a. C., bastante tiempo antes de que Chandragupta hubiese forjado su imperio⁶⁰. A esta hipótesis se une el análisis de M. Albaladejo Vivero quien va más allá señalando que el gobernante que verdaderamente envió a Megástenes a Pataliputra sería Sibirtio, el sátrapa de Aracosia⁶¹. Sabemos que Megástenes pasó una larga temporada en sus tierras y que visitó en varias ocasiones a Chandragupta⁶², motivo por el cual no debería de extrañarnos que en el segundo libro de su obra, que contendría noticias sobre las costumbres indias tal y como se deduce de un fragmento de Ateneo⁶³, hubiese dedicado algunos párrafos a este preparado. No debemos de olvidar que precisamente era en el antiguo país de Magadha donde las fuentes chinas señalan que se comerciaba con esta planta, lo que favorece aún más que Megástenes hubiera tenido conocimiento de ella. Por otra parte, podría explicar que Filarco hubiera tenido noticias acerca de las maravillas de dicho preparado que, por todo lo que venimos analizando hasta ahora, debía de tratarse de la combinación de la nuez de areca y las hojas del betel.

Para finalizar debemos de regresar de nuevo al texto de Ctesias. Después de considerar todo lo que acabamos de exponer y a modo de conclusión queremos señalar que, a pesar de sus diferencias, los fragmentos de Eliano y de Focio tienen una base real y plausible, si bien el resumen del patriarca adolece de un enfoque mucho más acorde a sus intereses y gustos. Aun cuando el

⁶⁰ A.B. Bosworth, «The historical setting of Megasthenes' Indica», *CPh* 91, 1996, pp. 113-127.

⁶¹ M. Albaladejo Vivero, ob. cit., pp. 134-35.

⁶² Arr., V, 6 2.

⁶³ Ath., IV, 39.

historiador de Cnido nunca hubiese pisado la mágica y enigmática India no parece que tuviese la intención de crear una fábula como la que nos ha llegado y que en ningún caso sobrevive al más simple de los análisis. Nada nos hace pensar que sus antiguos lectores griegos fueran tontos y por muy lejana, deslumbrante y singular que les pudiese parecer dicha tierra difícilmente hubieran creído que el excremento de un pájaro llegara a ser apreciado como un regalo digno de un monarca, más aún tratándose de un veneno. Parece más factible que una mala interpretación o traducción haya sido la causante del error y que el *díkairon* fuera ese masticatorio mezcla de hojas de betel, nueces de areca y cal. No debemos olvidar que Eliano redacta su obra más de seiscientos años después, con los posibles cambios e interpolaciones que la historia de Ctesias pudiera haber sufrido y como ejemplo basta con observar las diferencias existentes entre lo recogido por Eliano y por Focio.

BIBLIOGRAFÍA

- Albaladejo Vivero, M. 2005, *La India en la literatura griega. Un estudio etnográfico*, Alcalá de Henares.
- André, J. 1985, *Les noms de plantes dans la Rome antique*, París.
- Arora, U.P. 1996, *Greeks on India. Skylax to Aristoteles*, Bareilly.
- Auberger, J. 1995, «L'Inde de Ctésias» en Carrière, J.C., et alii. (eds), *Inde, Grèce ancienne. Regards croisés en anthropologie de l'espace*, pp. 39-59, Besançon.
- Ball, W. 1885, «On the identification of the animals and plants of India which were known to early greek authors», *The Indian Antiquary* XIV, pp. 303-311.
- Becerra Romero, D. 2003, *The altered states of consciousness and their paper in the cultures of the Antiquity*.
 – 2005, «*Mandragora officinarum* en el origen del *nephentes* homérico?», *Habis* 36, pp. 25-33.
 – 2006, «La adormidera en el Mediterráneo Oriental: planta sagrada, planta profana», *Habis* 37, pp. 7-16.
- Benet, S. 1976, «Early diffusion and folk uses of hemp», en Rubin, V. (ed.), *Cannabis and culture*, pp. 39-49, The Hague.
- Bosworth, A.B. 1996, «The historical setting of Megasthenes' *Indica*», *CPh* 91, pp. 113-127.
- Bottéro, J. - Kramer, S.N. 2004, *Cuando los dioses hacían de hombres*, Madrid.

- Bramon, D. 1991, *El mundo en el siglo XII. El tratado de al-Zuhri*, Barcelona.
- Chu, N. 2001, «Effects of betel chewing on the central and autonomic nervous systems», *Journal of Biomedical Science* 8, pp. 229-236.
- Cowel, E.B. (ed.) 1895, *The Jataka or stories of the Buddha's former births*, vol. I, trad. de R. Chalmers y vol. II, trad. de W.H.D. Rouse, Cambridge.
- Crawford, J., 1869, «On the history and migration of cultivated narcotic plants in reference to ethnology», *Transactions of the Ethnological Association of Londres* 7, pp. 78-91.
- Da Orta, G. 2004, *Colloques des simples et des drogues de l'Inde*, París.
- De Acosta, C., 1995, *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*, León (=Burgos, 1578).
- De Genouvillat, H., 1909, *Tablettes sumériennes archaïques. Matériaux pour servir à l'histoire de la société sumérienne*, París.
- De Laguna, A. 1996, *Pedacio Dioscórides Anazerbo, acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos*, Valencia (=Valencia, 1677).
- Eliade, M. 1993, *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*, México (=París, 1968).
- Evans, W.C. 1989, *Farmacognosia*, México.
- Geiger, W. 1980, *The Mahavamsa or the great chronicle of Ceylon*, Great Britain (=Londres, 1912).
- Gil, J. 1995, *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medioevo occidental*, Madrid.
- Gómez Espelosín, F.J. 1995, «L'Inde dans les récits grecs de voyage», en Carrière, J.C., et alii. (eds), *Inde, Grèce ancienne. Regards croisés en anthropologie de l'espace*, pp. 21-37, Besançon.
- Hasan, K.A. 1976, «Social aspects of the use of the cannabis in India», en Rubin, V. (ed.), *Cannabis and culture*, pp. 235-246, La Haya.
- Ibn Battuta 1981, *A través del Islam*, Madrid.
- Ibn el Baytar 1877, *Traite des simples*, París.
- Ibn Yulyul 1992, *Tratado octavo*, Córdoba.
- Imbault-Huart, C. 1894, «Le bétel», *T'oung Pao* 5, pp. 311-328.
- James, R.M. 1887, «Note on dikairon», *CR* 1, 8, pp. 244.
- Johansen, P.G. 2004, «Landscape, monumental architecture, and ritual: a reconsideration of the South Indian ashmounds», *Journal of Anthropological Archaeology* 23, pp. 309-330.
- Karttunen, K. 1989, *India in early greek literature*, Helsinki.
- Lenfant, D. 2004, *Ctesias de Cnide. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, París.
- Li, H. 1974, a) «The origin and use of cannabis in Eastern Asia. Linguistic-cultural implications», *Economic Botany* 28, 3, pp. 55-65.
- Li, H. 1974, b) «An archaeological and historical account of cannabis in China», *Economic Botany* 28, 4, pp. 437-448.
- Lidell, H.G. y Scott, R., 1994, *A Greek-English Lexicon*, Oxford.
- Manniche, L. 1993, *An ancient egyptian herbal*.
- Marglin, F.A. 1985, *Wives of the God-King. The rituals of the devadasis of Puri*, Delhi.
- McCrinkle, J.W. 1973, *The commerce and navigation of the Erythraean sea*, Amsterdam (=Londres, 1882).
- Meissner, B. 1926, s.v. «Hanf», *Reallexikon der Vorgeschichte* V, col. 116-117, Berlín.
- Miner, H. 1939, «Parallelism in alkaloid-alkali quids», *American Anthropologist* 41, pp. 617-619.

- Nelson, B. - Heischöber, B. 1999, «Betel nut: a common drug used by naturalized citizens from India, Far East Asia, and the South Pacific Islands», *Annals of Emergency Medicine* 34, 2, pp. 238-243.
- Norton, S.A. 1998, «Betel: consumption and consequences», *Journal of the American Academy of Dermatology* 38, 1, pp. 81-87.
- Nyberg, H.S. 1966, *Die religionen des alten Iran*, Leipzig.
- Oxenham, M.F. 2002, «Identification of *Areca catechu* (Betel nut) residues on the dentitions of Bronze Age inhabitants of Nui Nap, Northern Vietnam», *Journal of Archaeological Science* 29, pp. 909-915.
- Polo, M. 1997, *Libro de las Maravillas*, Barcelona.
- Puri, B. 1963, *India in classical greek writings*, India.
- Raghavan, V. - Baruah, H. K. 1958, «Areca nut: India's popular masticatory. History, chemistry and utilization», *Economic Botany* 12, pp. 315-345.
- Romm, J.S. 1992, *The edges of the Earth in ancient thought*, USA.
- Rooney, D. 1993, *Betel chewing traditions in South-East Asia*, Kuala Lumpur.
- Sarianidi, V. 1994, «Temples of Bronze Age Margiana: tradition of ritual architecture», *Antiquity* 68, pp. 388-397.
- Sarianidi, V. 1999, «Near Eastern Aryans in Central Asia», *JIES* 27, pp. 295-326.
- Schoff, W. H. 1923, «Nard», *JAOS* 43, pp. 216-223.
- Shamp, J. 1987, *Photios, historien des lettres. La bibliothèque et ses notices biographiques*, Belgique.
- Strickland, S.S. 2002, «Anthropological perspectives on use of the areca nut», *Addiction Biology* 7, pp. 85-97.
- Tennent, J.E. 1859, *Ceylon, an account of the island*, Londres.
- Thompson, D.W. 1936, *A glossary of greek birds*, Londres.
- Thorley, J. 1969, «The development of trade between the Roman Empire and the East under August», *G&R* 16, 2, pp. 209-223.
- West, L. C. 1917, «Phases of commercial life in Roman Egypt», *JRS* 7, pp. 45-58.
- Yen, D. E. 1977, «Hoabinhian horticulture? the evidence and the questions from northwest Thailand», en Allen, J., Golson, J. y Jones, R., (eds.), *Sunda and Sahul. Prehistoric studies in northeast Asia, Melanesia and Australia*, pp. 567-599, Londres.

Con arreglo a las normas editoriales vigentes para las publicaciones periódicas del CSIC, se hace constar que el original de este artículo se recibió en la redacción de EMERITA en el segundo semestre de 2006, siendo aprobada su publicación en el primero de 2007 (08.08.06 - 14.01.07)